

La fórmula mágica del poder

[Rafael Moreno Izquierdo](#)

- ***Measuring National Power***,
Rand Corporation, 2005,
Santa Mónica (California, EE UU)

Estados Unidos comenzó el siglo XXI con una superioridad económica, militar y tecnológica sin precedentes, pero Afganistán e Irak han demostrado gráfica y trágicamente sus inmensas limitaciones.

El poder era mucho menor de lo que se presumía o menos *servible* de lo que se esperaba. ¿Qué grado de poder tiene realmente EE UU? ¿Cómo puede asegurarse que seguirá siendo la primera potencia dentro de 20 o 50 años? ¿Quiénes serán sus rivales entonces?

Para empezar a responder a estos interrogantes, la Rand Corporation, uno de los *think tanks* más prestigiosos del mundo y principal laboratorio conceptual del Pentágono y la CIA, decidió reunir a una docena de expertos con el objetivo de analizar los elementos que conforman ese poder y medirlo con la meta de obtener la *fórmula mágica*, un modelo.

El país más poderoso económicamente, con la voluntad de ejercer esa autoridad y la capacidad de aglutinar corazones y mentes, liderará el siglo XXI

En un mundo globalizado, el poder de los Estados es cada vez más complejo y depende de tres factores básicos: capacidades y recursos (la potencia en sí misma), que la nación sepa convertirlos en poder y lograr influir o condicionar una determinada circunstancia. Otras capacidades como la demografía, tecnología... sólo son significativas según su grado de conversión dentro de estas tres categorías. A los políticos les interesa el tercer caso -lo capaces que son de forzar un resultado-, a pesar de que éste es el más relativo de todos, ya que depende de sobre quién se ejerce y en qué circunstancias.

El análisis de los dos primeros puntos revela pocas novedades. Las categorías para cuantificarlos son conocidas -PIB, gasto de defensa, población...- y mantienen a Estados Unidos en primer lugar.

En la actualidad, la gran potencia acumula el 20% de la población mundial, y la Unión Europea y China el 14% cada una. En 2015, EE UU se mantendría más o menos en la misma posición, mientras que la UE perdería terreno y China e India lo ganarían. Esto sugiere posibles alianzas capaces de compensar el poder estadounidense -en solitario o con sus aliados tradicionales- y apunta a que los conflictos futuros se producirán en Asia, con muy altas probabilidades de que en ellos se vea envuelto China -seis de los ocho conflictos bilaterales más presumibles-. Esta opinión es resultado del análisis de los elementos que conforman el poder de 165 países y su capacidad de hacerlo utilizable, en particular de tipo bélico.



El equipo de la Rand llegó al consenso de que el factor más importante de poder en 2020 seguirá siendo el militar, y su principal indicador el presupuesto de defensa, aunque su fundamento radica en la capacidad económica. Por tanto, el PIB continuará como el indicador más relevante para entender el poder relativo de las naciones.

Sin embargo, este poder de los Estados está cada día más condicionado por otros competidores *no estatales* transnacionales: legítimos (las ONG) e ilegítimos (terroristas, narcotraficantes); y otras fuerzas de influencia más estructuradas que podríamos denominar poder *blando* (valores, ideas, conceptos). Estas variables definen cada vez más el marco donde los Estados tienen que ejercer su autoridad tradicional y lo modifican hasta incluso neutralizarlo. Aunque muchos piensen lo contrario, los gobiernos no pueden realmente manipular este poder *blando*. Hollywood puede ser más influyente que el Pentágono fuera de EE UU, pero no depende de la Casa Blanca.

Los expertos afirman que las principales 50 ONG tienen más legitimidad que muchos Estados de la ONU y que las 10 empresas más importantes del mundo tienen más poderío que el PIB de 150 de los 185 miembros de esa organización. Sin embargo, es muy complicado medir la fuerza de estos actores *no estatales*. ¿Qué capacidad tienen éstos de influir directamente en el resultado de un proceso o situación? ¿Cuáles son más importantes de convencer? Es evidente que la diferencia entre el poder *duro* y el *blando* es cada vez más difusa y depende de dónde se perciba. Incluso su valor es muy relativo. ¿Vale más una idea que un carro de combate? El poder económico, ¿es *duro* o *blando*?

Últimamente, las opiniones públicas mundiales están más predispuestas a aceptar la persuasión que la fuerza militar, aunque ambas forman parte de una misma línea continua y representan distintas caras de una misma manera de imponer criterios e ideas. El problema es medir el poder *blando*. Muchos piensan que es tan fácil como preguntarse ¿dónde te gustaría vivir si no fuera en tu nación de origen? La respuesta es compleja y no solamente depende de los recursos, sino de la imagen que transmiten de ella los actores o fuerzas *no estatales* que hoy día tienen mayor acceso a la información y capacidad de reacción.

Para algunos, el poder *blando* de Estados Unidos alcanzó su máxima expresión justo tras la desaparición de la Unión Soviética -la supremacía del ideal estadounidense difundido mundialmente a través de los medios de comunicación y la industria del entretenimiento-. En la actualidad, ocurre lo contrario, especialmente en el mundo islámico. Para aquellos cuyas vidas están movidas por la fe, Estados Unidos aparece ahora como materialista e impuro.

Es difícil fijar el equilibrio que debe haber entre poder *duro* y *blando* en el caso de una superpotencia, porque si falta alguno de ellos la hegemonía se pierde o se convierte en prepotencia. ¿Quién dominará entonces el escenario mundial en 2020? Aquel país más poderoso económicamente, con voluntad de ejercer esa autoridad y capacidad de aglutinar corazones y mentes, es decir, de lograr un consenso a escala global. Deberá ser una superpotencia que no actúe como un Estado normal ni tampoco unilateralmente, sino que sea benevolente frente a otras naciones. Quizá será aquel en el que todos los habitantes del planeta piensen cuando se les pregunte ¿qué país

admira más? Por el momento, Estados Unidos sigue en cabeza a pesar de todo.

La fórmula mágica del poder. [Rafael Moreno](#)

- ***Measuring National Power***,
Rand Corporation, 2005,
Santa Mónica (California, EE UU)
-

Estados Unidos comenzó el siglo XXI con una superioridad económica, militar y tecnológica sin precedentes, pero Afganistán e Irak han demostrado gráfica y trágicamente sus inmensas limitaciones.

El poder era mucho menor de lo que se presumía o menos *servible* de lo que se esperaba. ¿Qué grado de poder tiene realmente EE UU? ¿Cómo puede asegurarse que seguirá siendo la primera potencia dentro de 20 o 50 años? ¿Quiénes serán sus rivales entonces?

Para empezar a responder a estos interrogantes, la Rand Corporation, uno de los *think tanks* más prestigiosos del mundo y principal laboratorio conceptual del Pentágono y la CIA, decidió reunir a una docena de expertos con el objetivo de analizar los elementos que conforman ese poder y medirlo con la meta de obtener la *fórmula mágica*, un modelo.

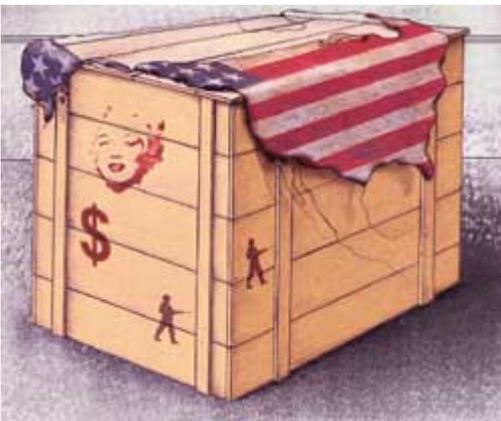
El país más poderoso económicamente, con la voluntad de ejercer esa autoridad y la capacidad de aglutinar corazones y mentes, liderará el siglo XXI

En un mundo globalizado, el poder de los Estados es cada vez más complejo y depende de tres factores básicos: capacidades y recursos (la potencia en sí misma), que la nación sepa convertirlos en poder y lograr influir o condicionar una determinada circunstancia. Otras capacidades como la demografía, tecnología... sólo son significativas según su grado de conversión dentro de estas tres categorías. A los políticos les interesa el tercer caso -lo capaces que son de forzar un resultado-, a pesar de que éste es el más relativo de todos, ya que depende de sobre quién se ejerce y en qué circunstancias.

El análisis de los dos primeros puntos revela pocas novedades. Las

categorías para cuantificarlos son conocidas -PIB, gasto de defensa, población...- y mantienen a Estados Unidos en primer lugar.

En la actualidad, la gran potencia acumula el 20% de la población mundial, y la Unión Europea y China el 14% cada una. En 2015, EE UU se mantendría más o menos en la misma posición, mientras que la UE perdería terreno y China e India lo ganarían. Esto sugiere posibles alianzas capaces de compensar el poder estadounidense -en solitario o con sus aliados tradicionales- y apunta a que los conflictos futuros se producirán en Asia, con muy altas probabilidades de que en ellos se vea envuelto China -seis de los ocho conflictos bilaterales más presumibles-. Esta opinión es resultado del análisis de los elementos que conforman el poder de 165 países y su capacidad de hacerlo utilizable, en particular de tipo bélico.



El equipo de la Rand llegó al consenso de que el factor más importante de poder en 2020 seguirá siendo el militar, y su principal indicador el presupuesto de defensa, aunque su fundamento radica en la capacidad económica. Por tanto, el PIB continuará como el indicador más relevante para entender el poder relativo de las naciones.

Sin embargo, este poder de los Estados está cada día más condicionado por otros competidores *no estatales* transnacionales: legítimos (las ONG) e ilegítimos (terroristas, narcotraficantes); y otras fuerzas de influencia más estructuradas que podríamos denominar poder *blando* (valores, ideas, conceptos). Estas variables definen cada vez más el marco donde los Estados tienen que ejercer su autoridad tradicional y lo modifican hasta incluso neutralizarlo. Aunque muchos piensen lo contrario, los gobiernos no pueden realmente manipular este poder *blando*. Hollywood puede ser más influyente que el Pentágono fuera de EE UU, pero no depende

de la Casa Blanca.

Los expertos afirman que las principales 50 ONG tienen más legitimidad que muchos Estados de la ONU y que las 10 empresas más importantes del mundo tienen más poderío que el PIB de 150 de los 185 miembros de esa organización. Sin embargo, es muy complicado medir la fuerza de estos actores *no estatales*. ¿Qué capacidad tienen éstos de influir directamente en el resultado de un proceso o situación? ¿Cuáles son más importantes de convencer? Es evidente que la diferencia entre el poder *duro* y el *blando* es cada vez más difusa y depende de dónde se perciba. Incluso su valor es muy relativo. ¿Vale más una idea que un carro de combate? El poder económico, ¿es *duro* o *blando*?

Últimamente, las opiniones públicas mundiales están más predispuestas a aceptar la persuasión que la fuerza militar, aunque ambas forman parte de una misma línea continua y representan distintas caras de una misma manera de imponer criterios e ideas. El problema es medir el poder *blando*. Muchos piensan que es tan fácil como preguntarse ¿dónde te gustaría vivir si no fuera en tu nación de origen? La respuesta es compleja y no solamente depende de los recursos, sino de la imagen que transmiten de ella los actores o fuerzas *no estatales* que hoy día tienen mayor acceso a la información y capacidad de reacción.

Para algunos, el poder *blando* de Estados Unidos alcanzó su máxima expresión justo tras la desaparición de la Unión Soviética -la supremacía del ideal estadounidense difundido mundialmente a través de los medios de comunicación y la industria del entretenimiento-. En la actualidad, ocurre lo contrario, especialmente en el mundo islámico. Para aquellos cuyas vidas están movidas por la fe, Estados Unidos aparece ahora como materialista e impuro.

Es difícil fijar el equilibrio que debe haber entre poder *duro* y *blando* en el caso de una superpotencia, porque si falta alguno de ellos la hegemonía se pierde o se convierte en prepotencia. ¿Quién dominará entonces el escenario mundial en 2020? Aquel país más poderoso económicamente, con voluntad de ejercer esa autoridad y capacidad de aglutinar corazones y mentes, es decir, de lograr un consenso a escala global. Deberá ser una superpotencia que no actúe como un Estado normal ni tampoco unilateralmente,

sino que sea benevolente frente a otras naciones. Quizá será aquel en el que todos los habitantes del planeta piensen cuando se les pregunte ¿qué país admira más? Por el momento, Estados Unidos sigue en cabeza a pesar de todo.

Rafael Moreno es director de Comunicación de General Dynamics Santa Bárbara Sistemas y profesor de periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid.

Fecha de creación

5 septiembre, 2007